

El Jewish Museum

Marta Minujín: Arte! Arte! Arte!

Audio guía en español

LISTA DE PARADAS

200. Introducción
201. Marta Minujín, *Colchón*, 1964, restaurado en 1985
202. Marta Minujín, *Sin título*, 1961-62
203. Marta Minujín, Panel que muestra unos jugadores de rugby, creado para *El Batacazo*, 1965-66, rehecho en 2010
204. Marta Minujín con Andy Warhol, *El pago de la deuda externa argentina con maíz, "el oro latinoamericano"*, 1985
205. Marta Minujín, *Congelación a lo largo (Autorretrato de espaldas)* 1975, de la serie *Frozen Sex (Sexo Congelado)*, 1973-75
206. Marta Minujín, *El Partenón de libros*, Buenos Aires, 1983
207. Marta Minujín, *Frac-asado*, 1975
208. Marta Minujín, *Pandemia*, 2020-21
209. Marta Minujín, *Soliloquio de emociones encontradas*, 2011

Traducciones proporcionadas por Acoustiguide. Edición de traducciones por Sara García.

200. Introducción

DARSIE ALEXANDER: Les damos la bienvenida a *Marta Minujín: ¡Arte! ¡Arte! ¡Arte!*, la primera mayor exposición estadounidense de esta icónica artista argentina. Soy Darsie Alexander, Subdirectora Principal y Curadora en Jefe Susan & Elihu Rose del Jewish Museum.

REBECCA SHAYKIN: Y yo soy Rebecca Shaykin, Curadora Asociada del museo y Cocuradora de esta exposición.

Nos entusiasma presentar el trabajo de esta innovadora artista, cuya multifacética carrera abarca ya seis décadas y tres continentes. Desde sus primeros experimentos con cartón y arena, hasta el desarrollo de sus características esculturas de colchones fluorescentes y pinturas de tiras psicodélicas, reconocemos en Minujín a una creadora de objetos sorprendentemente audaz y visionaria, que domina con igual destreza el arte efímero. Como una de las primeras instigadoras de *happenings*, o acontecimientos artísticos, constructora de entornos desestabilizadores y creadora de monumentos a gran escala (todos concebidos para aparecer y desaparecer en un instante), Minujín está en sintonía con la experiencia del arte y con la obra misma por igual. Para esta instalación, trabajamos cercanamente con la artista para seleccionar aquellas obras que, entendemos, ofrecen la descripción más rica de su trayectoria y, al mismo tiempo, condensan el espíritu rebelde, el aspecto juguetón y el ingenio que imprime en cada nuevo proyecto.

DARSIE ALEXANDER: La historia de Minujín comienza en 1943 en Buenos Aires, ciudad donde nació en el seno de una familia judía por el lado de su padre. Su abuelo, sastre, provenía de una familia judía rusa que emigró a la Argentina en la década de 1890. Minujín se interesó en el arte desde muy joven, y esa curiosidad la llevó a forjar una fuerte personalidad artística que se hizo aún más fuerte a partir de sus veinte años. Encontró una comunidad muy activa de artistas vanguardistas en Buenos Aires, con quienes compartía muchas ideas y cuyo vínculo la fue nutriendo. Con los años, se interesó por el potencial del arte para "intensificar la experiencia", como ella misma lo describe. A veces, esto se veía plasmado en obras performáticas que generaban encuentros entretenidos y caóticos para los participantes; en otras, recurría a la tecnología como una especie de circuito de retroalimentación, en el que los visitantes se veían a sí mismos bajo otra mirada a través de la fotografía o video.

REBECCA SHAYKIN: A Minujín le encanta viajar, es algo que ha hecho toda su vida. Nueva York ocupa un lugar especial en su corazón, y es un lugar donde ha hecho muchas amistades, entre ellas, Andy Warhol, Carolee Schneemann y Sam Hunter, quien fue director del Jewish Museum de 1965 a 1968. Luego de su regreso a la Argentina, a mediados de la década de 1970, la obra de Minujín adquirió un matiz más político.

DARSIE ALEXANDER: Minujín tiene hoy más de 80 años y continúa realizando obras vitales y relevantes para todas las generaciones. Es toda una celebridad de las redes sociales, donde tiene más de 250 mil seguidores. Tiene una presencia cautivadora, con su característico cabello rubio platinado, sus gafas de sol reflectantes, sus overoles coloridos y su frase: "¡Arte! ¡Arte! ¡Arte!", que canta a viva voz a una audiencia global, siempre consciente del poder de la creatividad para cambiar la forma en la que vemos, interpretamos e interactuamos con la realidad.

201. Marta Minujín, *Colchón*, 1964, restaurado en 1985

REBECCA SHAYKIN: Esta es una de las primeras obras de Marta Minujín. Es una de sus icónicas esculturas de colchones a principios de 1960.

DARSIE ALEXANDER: Curadora Rebecca Shaykin.

REBECCA SHAYKIN: Es una serie de formas parecidas a unas almohadas, dispuestas a manera de empedrado para crear este tipo de escultura blanda, semejante a un cuerpo, del que cuelgan varias extremidades. Algunas pueden parecer brazos o piernas, e incluso tener una especie de simbolismo fálico.

DARSIE ALEXANDER: En esa época, Minujín vivía en París con una beca, por lo que no podía permitirse gastar dinero en materiales de arte. Así fue entonces que improvisó. A continuación, la artista Marta Minujín.

MARTA MINUJÍN: Después, en París, no tenía nada de plata, entonces esperaba que los hospitales tirasen los colchones de los enfermos o de cuando alguien se moría y los llevaba a mi taller, y los desinfectaba.

REBECCA SHAYKIN: En su estudio, Minujín moldeó estos colchones en esculturas suaves y con diversas formas. A continuación, la curadora Darsie Alexander.

DARSIE ALEXANDER: Muchos artistas—en particular, podemos pensar en Claes Oldenburg, entre otros—estaban explorando el llamado fenómeno de la escultura blanda. A Marta, este material le interesaba por un motivo muy diferente, que tenía que ver, justamente, con volver a la humanidad del material mismo.

MARTA MINUJÍN: La gente reconoce para qué es un colchón. El colchón puede ser para, para hacer el amor, para, para morirse, para nacer, para dormir. El 50% de la vida lo pasamos en los colchones.

DARSIE ALEXANDER: Estas son todas las realidades de la condición humana que dejan su huella en este material que conocemos como colchón. Con el tiempo, Minujín comenzó a experimentar con patrones brillantes y coloridos mientras acogía la cultura pop que iba tomando fuerza en todo el mundo a principios de 1960.

MARTA MINUJÍN: Cuando eran de colores, trataba de expresar un mundo pop, un mundo despreocupado, un mundo divertido y que eso que estaba en la cama, los colchones fluorescentes también creaban como una ensoñación restauradora. Como que era todo

lindo, de colores turquesa, de esto, lo otro como que dormía soñando cosas lindas y eso te daba energía para seguir.

202. Marta Minujín, *Sin título*, 1961-62

DARSIE ALEXANDER: Esta pieza tiene un aspecto mucho más humilde.

REBECCA SHAYKIN: Curadora Darsie Alexander.

DARSIE ALEXANDER: Es marrón, está hecha de cartón. Está a manera de *collage*. Si uno observa el paisaje que se forma con el resto de las obras en la exposición, muchas piezas son de colores brillantes, o son obras a gran escala. En este caso, Marta no está en ese momento artístico todavía. Esta es una Marta en una etapa muy temprana de su carrera: en ese entonces pasaba tiempo con Alberto Greco, un legendario artista argentino, mayor que ella, que realmente infundió un increíble sentido de experimentación en el paisaje de Buenos Aires.

REBECCA SHAYKIN: Esta pieza es un ejemplo del Informalismo, un movimiento artístico que se extendió por Argentina en la década de 1960.

DARSIE ALEXANDER: Parte del Informalismo en Argentina fue una especie de abstracción, pero una abstracción a partir de precisamente materiales muy humildes y artefactos cotidianos. Las obras, a menudo, eran bastante oscuras. A veces estaban hechas de materiales pesados. Por este motivo, Marta utilizaba, por lo general, cemento, hormigón y empaste grueso, una paleta oscura y cartón, que es un material muy prescindible, económico y fácil de destruir.

De esta manera, juega con la tensión entre el objeto como una especie de superficie pictórica y escultórica a la vez.

Aquí ya empieza a experimentar con este material que puede manipularse, ampliarse e incluso utilizarse como una especie de accesorio o contenedor interactivo para el cuerpo físico.

203. Marta Minujín, Panel que muestra unos jugadores de rugby, creado para El Batacazo, 1965-66, rehecho en 2010

DARSIE ALEXANDER: Esta instalación es un fragmento de lo que originalmente era una pieza mucho, mucho más grande llamada *El Batacazo*, que se produjo originalmente en Di Tella, en Buenos Aires, y luego llegó a Nueva York para ser presentada en la Galería Paul Bianchini en 1966.

REBECCA SHAYKIN: Curadora Darsie Alexander.

DARSIE ALEXANDER: El neón muestra dos figuras que, al parecer, están luchando por la pelota; el neón presenta un movimiento tipo animación cuadro por cuadro. Aquí, en Nueva York, el neón nos hace pensar en Times Square, en publicidad, en el sector comercial. Y la artista juega con todas esas asociaciones.

En cierto modo, plasma ese juego en una forma de fotograma congelado. Al mirar esta pieza, la sensación es que las figuras están en movimiento, que se están pasando la pelota. Uno patear, otro agarra... Esta idea de competencia le atraía muchísimo, le encantaba el componente de espectáculo, pero también el tema de llevar el cuerpo al máximo.

REBECCA SHAYKIN: A Minujín le atraen los momentos que intensifican los sentidos y las experiencias de las personas y por eso los recrear en su arte.

DARSIE ALEXANDER: A menudo, sobre todo, en los primeros trabajos de Marta, la idea de crear experiencias complejas, que podían ser extrañas, divertidas, desestabilizadoras, o descaradamente caóticas para los participantes, era, en gran medida, parte de lo que ella se permitía hacer como artista en ese entonces. Su idea era realmente ceder el poder de la experiencia a los participantes y, en paralelo, orquestar una experiencia que podía ser muy extraña, hasta confrontativa, y a menudo caótica, para luego intensificar y sacar a relucir sentimientos y emociones extremas.

Otro motivo por el cual esta pieza es tan importante es que fue importada a Nueva York, donde estuvo expuesta muy brevemente. Aunque la exposición cerró luego de unos días, logró llamar la atención del mundo del arte de Nueva York. Por lo tanto, Minujín ya se estaba dando a conocer, no solo en Buenos Aires, sino aquí en Nueva York también.

204. Marta Minujín con Andy Warhol, *El pago de la deuda externa argentina con maíz, "el oro latinoamericano"*, 1985

DARSIE ALEXANDER: Esta *performance* de Marta Minujín con Andy Warhol queda plasmada en esta serie de fotografías. A continuación, la curadora Rebecca Shaykin.

REBECCA SHAYKIN: La obra consistía en ambos artistas sentados en sillas, de espaldas entre sí, sobre un montículo de mazorcas de maíz. Luego ambos recorrieron todo un proceso, en el que Marta recogía las mazorcas y se las entregaba ceremoniosamente a Andy Warhol como si fuera el pago de la deuda externa de su país.

MARTA MINUJÍN: Argentina siempre ha tenido deuda. Entonces, yo pensé que la Argentina ya le dio de comer al mundo, porque en la Segunda Guerra Mundial iban los barcos cargados de semillas y de maíz para hacer pan y todo. Mandaron tantos, tantos barcos que en realidad la vida de esas personas se prolongó por lo que recibía de Argentina, entonces como que la deuda ya estaba pagada.

Entonces, yo quise ya terminar con el tema y pagarle a Andy Warhol, que era amigo mío. Le pagué la deuda externa argentina con el oro latinoamericano, que es el maíz. Esa fue la idea. Y ahora, por ejemplo, hay muchísimos problemas con el dólar todavía, pero como que yo ya la pagué. Claro, ya la pagué, inclusive la Argentina la tiene pagada por muchos años.

REBECCA SHAYKIN: Algo que me encanta de este trabajo es la forma en que se exhiben dos tipos de artistas tan icónicos. Por un lado, Andy Warhol era muy conocido por su mirada un tanto indiferente y su mata de pelo plateada.

Y Marta, de manera muy similar, había cultivado una apariencia e imagen de sí misma muy específicas como artista. Aquí la vemos vestida de negro de pies a cabeza, con sus muy características gafas de sol y su flequillo rubio platinado, en cierto modo muy similar al aspecto de Andy Warhol.

DARSIE ALEXANDER: Esta obra opera en muchos niveles. A Warhol lo vemos con poca expresividad, mientras que Marta tiene una sonrisa como de picardía; ella se gira, lo mira, le entrega el maíz, y él parece un tanto perplejo ante este gesto. Pero si profundizamos un poco más, nos damos cuenta de que ella está frente a una situación muy real, es decir, una enorme inestabilidad económica que tuvo un fuerte impacto en los artistas.

REBECCA SHAYKIN: Si bien ambos artistas surgieron en la misma generación, Warhol se benefició de la riqueza norteamericana y del robusto mercado del arte en la ciudad de Nueva York. Había estado vendiendo sus obras desde la década de 1960, mientras que Minujín no vendió ninguna sino hasta 1980.

DARSIE ALEXANDER: De hecho, al concluir este proyecto, Warhol le dijo: "Marta, eres muy talentosa, podrías ser millonaria". Y ella contestó: "Sí, podría, pero vivo en Argentina".

205. Marta Minujín, *Congelación a lo largo (Autorretrato de espaldas)*, 1975, de la serie *Frozen Sex (Sexo Congelado)*, 1973-75

REBECCA SHAYKIN: Este cuadro es un autorretrato de ella acostada y reclinada, de espaldas. Es un autorretrato desnudo, y es la imagen culminante de una serie que hizo a principios de 1970 llamada *Frozen Sex (Sexo Congelado)*.

Se trata de un conjunto de obras que realizó cuando vivía en un suburbio de Washington, DC, y posiblemente sea una de las obras de arte más provocativas de toda su carrera. *Frozen Sex* es una serie de representaciones sumamente audaces y gráficas de genitales y actos sexuales. También tiene un gran nivel de abstracción. Son obras muy hermosas a la vista. Marta recurre a una paleta muy restringida de tonos rosados, rojos y morados que, según ha dicho, también tienen influencias de su experiencia con algunas drogas psicodélicas.

Esta serie de obras tiene un estilo muy diferente a cualquier otra de su autoría, pero la fascinación por el cuerpo y el sexo en su trabajo es evidente desde el principio.

Creo que lo importante de esta obra es lo increíble y revolucionario que fue que una mujer hiciera algo así, especialmente en esa época.

La serie comenzó en 1973, en un momento en el que muchas artistas feministas que trabajaban en los Estados Unidos comenzaron a ampliar los límites de lo que era considerado aceptable en cuanto a las creaciones de artistas mujeres.

Una vez listas, las pinturas de esta serie se exhibieron en Washington, DC, para lo cual Marta concibió una especie de *performance* para el acto inaugural. Pidió a quienes asistieran al evento que se vistieran de color rosa, y se les sirvió champán rosado. También hubo un espectáculo de *strip tease* para el público, y la propia Marta apareció con un overol plateado, con un aspecto sumamente espacial y futurista. Se palpaba casi una sensación de erotismo de las pinturas mismas, que se desprendía de las paredes y estaba presente en ese espacio.

Marta cuenta que la gente que asistió se escandalizó mucho, pero que eso le encantó. Ella vive para eso, es decir, para sacudir a la gente, sacarla de su rutina típica y dar vuelta a las costumbres y los códigos sociales.

206. Marta Minujín, *El Partenón de libros*, Buenos Aires, 1983

REBECCA SHAYKIN: *El Partenón de libros* fue una réplica masiva del Partenón original de Grecia, un verdadero símbolo de la democracia que recreó con estructuras tubulares y luego cubrió con miles y miles de libros que habían sido prohibidos bajo la dictadura militar.

DARSIE ALEXANDER: La dictadura argentina cayó en 1983, lo que marcó el fin de un período terrible en la historia del país. A continuación, la artista Marta Minujín.

MARTA MINUJÍN: Fue la dictadura más atroz que hubo, donde mataron 30,000 personas, las torturaban, las raptaban, todo. Cortaban las películas la censura o prohibían los libros, inclusive, libros de primer grado, de segundo, *El Principito* era prohibido, por ejemplo.

DARSIE ALEXANDER: Cuando finalmente fue derrocado el grupo militar que había tomado control de la Argentina por la fuerza, Minujín se decidió a crear una obra de arte monumental, revolucionaria, que no solo simbolizara el movimiento del país para liberarse y entrar en un nuevo período de democracia, sino que además sirviera para facilitar ese proceso.

MARTA MINUJÍN: Fue un milagro, yo empecé en el lugar más céntrico de Buenos Aires. Empecé a construir casi sin permiso, y después la gente me donó libros y todos los editoriales que tenían los libros escondidos, porque los podían matar por tener esos libros, me los dieron. Entonces, llegué a juntar 30,000 libros y la gente voluntaria los colgó, y todo fue por amor a la vida que gente vino a la ciudad a armarla.

Después, duró cinco días vino la gente y se llevó todos los libros que eran prohibidos.

REBECCA SHAYKIN: Poder crear una obra que hablara de las injusticias del momento político, que fuera tan generosa y solidaria, permitió unir a mucha gente en la celebración de una misma causa.

DARSIE ALEXANDER: En 2017, Minujín recreó el *Partenón de libros*, esta vez en Kassel, Alemania. Lo construyó en un sitio llamado Friedrichsplatz, donde en 1933 el partido nazi había quemado miles de libros prohibidos, en gran parte, de autores judíos. Una vez más, el *Partenón* de Minujín ayudó a gestar una sensación de sanación colectiva. Esta vez, reunió libros que habían sido prohibidos a lo largo de la historia en todo el mundo, buscando llamar la atención sobre los peligros del fascismo. Al volver a poner en circulación estos títulos, Minujín logró que una nueva generación apreciara el poder disfrutar del acceso al conocimiento sin temor a ser perseguidos.

MARTA MINUJÍN: El arte protege y el arte salva; salva totalmente de todo.

207. Marta Minujín, *Frac-asado*, 1975

DARSIE ALEXANDER: Cuando miramos esta obra, vemos que es muy diferente de las otras piezas que componen la exposición hasta ahora. Se trata de un frac desaliñado, roto, un poco feo y hecho jirones que cuelga de una percha que está montada sobre una base que parece estar llena de carbón. Creo que es la manera que encontró Marta para describir la sensación que tuvo al regresar a la Argentina después de haber estado fuera tanto tiempo.

REBECCA SHAYKIN: Luego de su tiempo en los Estados Unidos, Minujín regresó a Buenos Aires a mediados de 1970. En 1976, se instaló una brutal dictadura militar en el gobierno argentino.

DARSIE ALEXANDER: Cuando regresó a la Argentina, lo que vio la deprimió mucho. Las cosas no estaban bien. Sentía que la gente estaba muy fragmentada y que la economía era muy inestable.

REBECCA SHAYKIN: La dictadura era hostil hacia los artistas, entre otros grupos. Minujín buscó una respuesta humorística ante el régimen militar y ante la fragmentación social que veía a su alrededor.

DARSIE ALEXANDER: De esta manera es que desarrolla la idea de la *Academia del Fracaso*, y crea una obra de la que es parte este objeto, este traje quemado. Su intención era darle un giro a la noción de 'fracaso'. Porque el fracaso, en sí mismo, no es un fin. Lo vio como algo que podía ser una especie de comienzo; porque cuando se está en un estado de fracaso, hay un estado de vulnerabilidad. Y es esa vulnerabilidad la que puede llevarnos a una especie de apertura al futuro.

Así fue que tomó este símbolo, 'frac-asado', que justamente significa un frac asado o quemado, pero también es otra manera de expresar el estado de falta de éxito. A través de este objeto y todas las obras, *performances* e instalaciones que tenía a su alrededor en la llamada *Academia del Fracaso*, Marta comenzó a investigar, una vez más, los posibles destinos a los que puede conducir el fracaso.

REBECCA SHAYKIN: Durante este período, Minujín plasmó obras de arte que cuestionaban las estructuras de poder erigidas.

DARSIE ALEXANDER: También invitó al público y a los participantes a pensar en sí mismos en términos de un lenguaje del fracaso, no con el objetivo de avergonzarse, sino de reflexionar en las diferentes formas con las que uno puede identificar el fracaso. ¿De qué manera interpretamos esas formas y cómo pueden redefinir nuestras propias trayectorias individuales?

208. Marta Minujín, *Pandemia*, 2020-21

MARTA MINUJÍN: Es negro. Porque todas mis obras son multicolores, siempre. Y esta obra la hice en negro porque fue terrible.

DARSIE ALEXANDER: Minujín comenzó a crear *Pandemia* al comienzo de la pandemia de COVID-19.

MARTA MINUJÍN: Hice esa obra que está hecha en tiritas de tela pintadas blanco, negro y gris. Y pegadas una por una y son 27,900. Estuvimos nueve meses encerrados. Yo venía escondida porque la policía me podía detener. Tenía gente que pintaba la tela después se cortaba y se pegaba. Y yo me pasaba cinco, seis horas, como me paso ahora, por día; pegando, pegando, pegando, pegando eso. Me gusta, me gusta. Me tranquiliza.

DARSIE ALEXANDER: La percepción popular de Marta es que es una celebridad muy abierta al mundo y al exterior, y lo es, de verdad que lo es. Pero, a pesar de tener una personalidad muy, muy, muy grande, le gusta trabajar en silencio y a solas. Al mirar uno de estos lienzos, debemos tener presente que, posiblemente, crearlo le haya llevado miles de horas. Y lo más probable es que la mayor parte del trabajo lo haya hecho sin compañía mientras escuchaba la radio.

DARSIE ALEXANDER: En la parte posterior de la obra, Minujín transcribió frases que escuchaba, buscando así capturar la pandemia a medida que se extendía por el mundo. Una vez más, recurrió al arte tanto como refugio como forma de respuesta.

MARTA MINUJÍN: Con el arte te metes en otro mundo. Creo que el arte va por encima de todo y es un universo superior. Se convirtió en una obra muy pesada y al ser negra se transformó como en una obra mágica.

DARSIE ALEXANDER: El proceso de Minujín de crear obras sobre la pandemia a medida que ésta se desarrollaba, fue infundiéndole en las piezas el tenor inusual de ese tiempo. A continuación, la curadora Rebecca Shaykin.

REBECCA SHAYKIN: Las tiras acumuladas y en *collage* hacen que las superficies se parezcan un poco a las imágenes estáticas o pixeladas de la televisión. Para mí, mirar una pieza así, que es un poco como una imagen que se está intentando registrar o una pantalla que está atrapada entre distintas estaciones, me recuerda esta especie de liminalidad que se palpaba en los inicios de la pandemia.

209. Marta Minujín, *Soliloquio de emociones encontradas*, 2011

DARSIE ALEXANDER: Este es un lienzo monumental.

REBECCA SHAYKIN: Curadora Darsie Alexander.

DARSIE ALEXANDER: Es una pintura inmensa, compuesta de miles de pequeñas tiras de pinturas cortadas y superpuestas sobre el lienzo. Así, la artista aborda el mismo vocabulario visual de aquellos primeros colchones a rayas que comenzó a pintar con colores muy fluorescentes a mediados de 1960.

Pero aquí el efecto es esta cacofonía atropellada de campos de color, de negro, rojo y verde brillante e intenso agolpándose en toda la superficie del material.

REBECCA SHAYKIN: Realmente la sensación es que los colores vibran, lo que hace que mires en todas las direcciones del cuadro. Hay una conexión tanto con el interés de la artista por una especie de psicodelia como con el efecto alucinógeno que genera en la vista.

Pero, también, el gran tamaño y la escala de la obra tienen una cierta cualidad inmersiva: hay un aspecto casi vivencial, a pesar de, en principio, ser una simple pintura en la pared.

DARSIE ALEXANDER: La obra es una extensión de la presencia y de la energía de Marta. Si la pusieras frente a este lienzo gigante, con todos esos colores ondulantes y ese ambiente de caos, ella y el lienzo serían lo mismo. Así es ella.

Hay fotos geniales de Marta y de su padre caminando con trajes a rayas en los años 70, en Buenos Aires. Además, ella es quien confecciona los overoles tan espectaculares que son parte de su guardarropa. Y, si uno lo piensa, tienen mucho en común con este lienzo. Esa es su marca, y es la marca la que atraviesa su obra y las prendas que viste. Y, sin embargo, está en constante diálogo con el arte.

Su marca es su arte. Y su arte es su identidad, y no hay separación entre ellas.